



EL IMPACTO DEL PETRÓLEO EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA: DE LA REALIDAD A LA FICCIÓN

Daniel Bendahan: *Las generaciones del Zumaque*. Caracas: Asociación de Jubilados de la Industria Petroquímica. 1991.

ALEJANDRO E. CÁCERES / Gerente y consultor en planificación estratégica, y profesor de historia empresarial de Venezuela e historia económica de América Latina en la Universidad Católica Andrés Bello.

El petróleo, su industria y su impacto en la economía, la sociedad y la cultura han tenido amplia presencia en la literatura venezolana. La visión típica presenta a Venezuela como una economía de enclave, de nativos oprimidos por extranjeros implacables que despojan al país de su riqueza, muy acorde con el pensamiento de izquierda que dominó a buena parte de los autores venezolanos del siglo XX. Ejemplos de ello son Miguel Otero Silva, Gabriel Bracho Montiel, Ramón Díaz Sánchez y Rómulo Gallegos. Pero hay dos obras del género novelístico que, entre sus muchas peculiaridades, fueron escritas por ejecutivos de la industria petrolera, quienes narran de forma novelada sus vivencias en la industria, con una perspectiva diferente de la de los autores que coparon la escena en el siglo XX, aunque sin llegar a ser apologetica. La primera, *El petróleo viene de la luna*, de reciente publicación y reseñada en *Debates IESA* (Vol. XIX, No. 1, 2014) por el historiador Tomás Straka, fue escrita por el ejecutivo de la Compañía Shell de Venezuela, luego miembro del directorio de Pdvs y presidente de Meneven, el geólogo Gustavo Coronel.

La segunda novela precede en una veintena de años a la obra de Coronel. Bajo el título *Las generaciones del Zumaque* y publicada en 1991, fue escrita por Daniel Bendahan, un ejecutivo de la industria petrolera que, como bien lo define el gran hombre de las relaciones públicas en la industria petrolera, José Antonio Giacomini Zárraga, era un «polígrafo» (p.: 7), pues tenía la virtud de moverse en aguas tan diferentes como las del derecho aplicado a la industria petrolera, las novelas y relatos del mundo petrolero, la gerencia, la ciudad de Caracas y la historia de la música lírica; a la vez era cantante lírico, pero también se le podía encontrar como asesor en temas legales de las multinacionales petroleras en Venezuela o sobre las tablas de uno de los grandes teatros de

Caracas, al lado de grandes artistas como Fedora Alemán.

El abogado Daniel Bendahan (1925-1998) inicia su carrera en 1942 en la Standard Oil de Nueva Jersey. Tras laborar en diferentes campamentos petroleros en Venezuela, pasa en los años cincuenta a la Atlantic Refining Company, donde tuvo experiencia en varios países. Luego, en los años sesenta, se incorpora a la Compañía Shell de Venezuela donde llega a ser director. Fue su último presidente antes de la nacionalización. Decidió no formar parte de Meneven, la sucesora de Shell, y en su lugar permaneció en Shell hasta que se jubiló en 1984.

La novela *Las generaciones del Zumaque* comienza en 1913 con la llegada de las multinacionales petroleras a Venezuela —encabezadas por Royal Dutch Shell— y el inicio de la industria petrolera a gran escala; específicamente, en un lugar emblemático: un campo petrolero del estado Zulia donde, en 1914, la Caribbean Petroleum Company, subsidiaria de la Royal Dutch Shell, descubre el primer pozo comercial en Venezuela: el Zumaque I. La novela termina en 1975, cuando el presidente Carlos Andrés Pérez lleva a cabo los actos de la nacionalización de la industria petrolera en ese mismo lugar.

El autor relata lo que él denomina una «epopeya», la de la industria del petróleo en Venezuela, desde sus inicios hasta su nacionalización. Protagonizada por venezolanos que empezaron como obreros en la industria y extranjeros que llevaron a cabo las primeras exploraciones y perforaciones, algunos desdeñosos y arrogantes, y otros que se asimilaron al país y se casaron con venezolanas. Son los descendientes de estos pioneros, según el autor, los verdaderos héroes de la epopeya petrolera venezolana, no los políticos de turno que se apropiaron de esa bandera con fines proselitistas.

En el núcleo del relato se encuentra una familia venezolana, los Chacón, con tres generaciones dedicadas a la indus-

tria petrolera que viven las profundas transformaciones, el ascenso social, las diferencias ideológicas y la «venezolanización» de la gerencia de la industria. El padre, Cornelio, humilde campesino oriundo de los Andes devenido en perforador; sus hijos, uno ingeniero y ejecutivo de una multinacional petrolera y el otro político, de uno de los grandes partidos del estatus y propulsor de la nacionalización a ultranza; y la nieta, joven dedicada al incipiente mundo de la informática en una multinacional petrolera, que pasará a formar parte de las empresas nacionalizadas.

La pléyade de extranjeros que vienen a Venezuela, así como las diferentes culturas organizacionales de sus compañías, están representadas por Hoggash (Mene Grande), Packard (Standard Oil) y el coronel Blair (Royal Dutch Shell), entre otros. Estos personajes muestran las diferentes facetas de los extranjeros que manejan el negocio antes de la venezolanización: el que se adaptó e integró a la sociedad, e incorporó a sus hijos al mundo del petróleo, el que tenía la mirada del «enclave petrolero» y desconfiaba de los venezolanos, y el que desde Caracas se dedicaba a la política palaciega y la vida social para asegurar a su compañía los mejores beneficios.

La obra está estructurada en quince capítulos, que se pueden agrupar en tres partes, aunque el autor no lo indica explícitamente. La primera abarca los primeros cinco capítulos: el período de 1913 a 1924. Esa primera parte relata las primeras exploraciones petroleras, el éxodo de campesinos desde lugares muy apartados hasta los campos petroleros, el descubrimiento del Zumaque 1, el «reventón» del pozo Los Barrosos 2 —que pone a Venezuela en el mapa energético mundial—, hasta la llegada de las multinacionales estadounidenses encabezadas por la Standard Oil de Nueva Jersey (con Standard Oil de Venezuela), la Standard Oil de Indiana (con Lago Petroleum

Company) y la Gulf Oil Corporation (con Mene Grande Oil Company).

La segunda parte, del capítulo 6 al 10, comienza en 1935 con la muerte de Juan Vicente Gómez y los cambios que ocurren a partir de 1936, bajo el gobierno de Eleazar López Contreras, y culmina en 1948. Narra las vivencias de los personajes en medio de acontecimientos relevantes para Venezuela y su industria, como las huelgas petroleras y la formación de los primeros sindicatos, el incendio de Lagunillas de Agua, la Reforma Petrolera de 1943, durante el gobierno del general Isaías Medina Angarita, la Segunda Guerra Mundial, la caída de Medina en octubre de 1945 y la llegada de la Junta Revolucionaria de Gobierno con su política de «no más concesiones» para las multinacionales y el estímulo de la penetración de los partidos políticos en los sindicatos petroleros.

Los puntos de vista encontrados de este período se aprecian en una encendida discusión que los hijos de Cornelio Chacón, el ingeniero Juanito y su hermano mayor, el sindicalista Diego, sostienen entre finales de 1947 y comienzos de 1948 (pp.: 271-72):

- [Diego:] Hoy pusimos nuestra renuncia en la compañía. Nos vamos a Caracas. En las elecciones del 15 de diciembre Rómulo Gallegos ganó la presidencia... y me han pedido que forme parte del equipo de sindicalistas que colaborará con su gobierno.
- [Cornelio:] Espero que hayas pensado muy bien el cambio que estás haciendo... Estás dejando un empleo seguro con la petrolera, para irte a una aventura política.
- [Diego:] Alesia [esposa de Diego] dice... que el partido gobernará en los próximos cien años.

La conversación fue interrumpida por la inesperada llegada de Juanito.

- Hace muchos días que estoy por venir, pero estas guardias dobles me tienen molido —anunció después de saludar.
- Aquí, tu hermano tiene importantes noticias que darte —informó Cornelio.
- [Juanito a Diego:] Pero, chico, Caracas está convertida en un nido de culebras... además, renunciar a un trabajo en las petroleras es un disparate. Estos son los empleos mejor pagados en toda Venezuela.
- Siempre la oligarquía latifundista ha

estado aliada con los monopolios extranjeros. Alesia y yo no queremos seguir bajo la sombra de esa alianza aborrecible. Queremos trabajar para el pueblo.

- Hombre, ¡qué lenguaje! ¿Crees que estás echando un discurso en el sindicato?
- A nosotros, las petroleras no han podido hacernos un lavado de cerebro como a ti. ¿Dónde está el Juanito que jugaba pelota en la explanada de La Rosa? Se ha ame-

El petróleo, su industria y su impacto en la economía, la sociedad y la cultura han tenido amplia presencia en la literatura venezolana. La visión típica presenta a Venezuela como una economía de enclave, de nativos oprimidos por extranjeros implacables que despojan al país de su riqueza, muy acorde con el pensamiento de izquierda que dominó a buena parte de los autores venezolanos del siglo XX

ricanizado, ahora se llama Johnny, habla inglés, y juega tenis...

- No me vas a decir que eres más venezolano que yo, porque... ahora te vas a convertir en un político profesional de los que ordeñan la vaca del tesoro nacional, sin hacer nada por el país. Yo, por lo menos, saco petróleo del lago para llenar las arcas del tesoro.
- ¡Tú estás vendido al imperialismo yanqui!
- Y tú te convertirás en un burócrata, parásito del presupuesto.
- El partido es la salvación de Venezuela. Borraremos del mapa los latifundios, las oligarquías, los monopolios...
- Eso es lo que hacen los políticos, destruir todo lo que produce, arruinar todo lo que funciona...

La tercera parte, que ocupa los últimos cinco capítulos, arranca en la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1956, con la proscripción de los sindicatos y los partidos políticos; pero, al mismo tiempo, en medio de un auge petrolero por las inversiones y el crecimiento de las multinacionales, apuntalado por la demanda mundial y la crisis del mercado petrolero producto de la toma del Canal de Suez por Gamal Abdel Nasser en Egipto. Este período culmina en 1975, con el acto de nacionalización de la industria petrolera en el pozo Zumaque 1. En esta última parte de la obra se desata la intensa vivencia y el drama de los personajes ante los grandes debates y prejuicios de la época sobre el futuro de la industria petrolera y la nacionalización, todo ello acompañado de acontecimientos como la lucha arma-

da y la colisión del tanquero Esso Maracaibo contra el recién inaugurado puente sobre el Lago de Maracaibo.

Las generaciones del Zumaque carece del tono de autobiografía novelada de *El petróleo viene de la luna*, donde Bernardo Mateos es el alter ego de Gustavo Coronel. Pero la obra de Bendahan tiene también su componente autobiográfico, en un personaje que irrumpe a mitad de la novela: Gabriel Levy, joven abogado contratado por una multinacional, que desempeña un papel muy relevante durante

las negociaciones de la nacionalización y que tiene una posición muy crítica respecto de ese proceso.

En visperas de la nacionalización, Gabriel Levy, en diálogo con su esposa Deborah, muestra un esbozo de las polémicas en los momentos previos a la nacionalización, hacia 1969 o 1970 (pp.: 395-96):

En Caracas había otra pareja que tampoco dormía, Deborah Levy lo sintió [a Gabriel] inquieto dando vueltas y más vueltas en la cama:

- ¿Qué ha pasado, mi amor, para que algo así te quite el sueño? —le murmuró al oído.
- Estos políticos van a enterrar la industria petrolera y arruinar al país —contestó Gabriel Levy en el mismo tono.
- ¿Por qué no me lo explicas? —pidió ella acurrucándose a su lado.
- ¿Recuerdas los convenios de valores de exportación firmados por las compañías y el gobierno para garantizar un pago mínimo de impuesto, en caso de bajas en los precios internacionales del petróleo?
- Sí lo recuerdo, son convenios por cinco años, que vencen en diciembre de 1971...
- ... Lamentablemente el gobierno [de Rafael Caldera] es minoría en el congreso y la oposición [AD] aprovecha su mayoría para causarle graves problemas, con miras a obtener dividendos políticos... la oposición se rasga las vestiduras en defensa del ingreso petrolero, para ello ha enarbolado la



bandera de anular los convenios firmados dándole facultades al Ejecutivo, para que unilateralmente, fije los valores de exportación...

- ...eso es muy grave...
- Significa a mediano plazo el fin de las concesiones petroleras que sirven de fundamento a la industria.
- ¿Quiénes están detrás de este movimiento?
- Todos los políticos de oposición, pero el más vociferante es nuestro amigo Diego Chacón. Ayer, su intervención en la Cámara de Diputados fue demoledora... terminó su discurso gritando: ¡Fuera las multinacionales!

Se dice que William Shakespeare debía haber sido soldado en algún momento de su vida, para desarrollar la capacidad de crear los diálogos de los soldados ingleses en obras como *Enrique V*, y reflejar tan fielmente su mentalidad y vivencias. Con Bendahan ocurre lo propio, a sabiendas de su dilatada y distinguida carrera. No cabe duda de que *Las generaciones del Zumaque* fue escrita por alguien venido de la industria petrolera, que conoció todas las facetas del negocio, por lo detallado de las descripciones

del entorno donde se desarrolla la narración, lo técnicamente riguroso de los diálogos de los personajes y la disección de las culturas organizacionales de sus compañías. Giacopini Zárraga señala en el prólogo las palabras que Bendahan le comunicó con respecto a su obra: «Sobre estos temas se ha escrito mucho, por gente fuera de la industria, yo en cambio estoy escribiendo de lo que viví dentro de la industria misma, y con el ángulo de visión correspondiente» (p.: 9). Además, Bendahan escribe de una forma sencilla y amena, que atrapa al lector, independientemente de su conocimiento del mundo petrolero, y hace que las 437 páginas se hagan muy cortas. Aunque es una obra editada en 1991, todavía pueden conseguirse ejemplares en librerías físicas o electrónicas especializadas en libros usados, o en portales electrónicos de artículos usados.

La obra logra su cometido al mostrar, por medio de la vivencia de los Chacón y su entorno, de los Hoggash y el entramado de extranjeros que va surgiendo a lo largo de la obra, las profundas transformaciones de la industria petrolera, y cómo los venezolanos se integraron a ella, la hicieron suya y fueron los grandes protagonistas de la épica ci-

vil que implicó el desarrollo de la industria petrolera venezolana, el evento más importante de la historia republicana desde la Independencia. Al mismo tiempo, novela el proceso histórico del siglo XX venezolano, y sus repercusiones en la sociedad. Esta obra podría catalogarse como una novela histórica del petróleo en Venezuela, y es ideal para los interesados en este período histórico.

En 2015 se cumplen cuarenta años de la nacionalización de la industria petrolera. Es un momento propicio para valorar el impacto de esta decisión para la industria, la economía y la sociedad venezolana. *Las generaciones del Zumaque* es una obra de gran significación para aproximarse a los sesenta años que precedieron a la nacionalización y hacer el balance, de cara al futuro debate político que, más temprano que tarde, debe darse en Venezuela sobre el manejo de su petróleo y su industria petrolera. Los Diego Chacón y los Gabriel Levy deben verse las caras nuevamente, para acordar lo más conveniente para el desarrollo y el progreso de la nación venezolana, porque como dice el economista Asdrúbal Baptista: «Lo único seguro con que puede contar Venezuela es con su petróleo». [R](#)